

Introducción a la semana

La lectura continua de esta semana nos ofrece la primera la carta de Pablo a los Romanos. Esta carta, como la que dirige a los Gálatas, la escribe a causa de la polémica que suscitan los cristianos que vienen del judaísmo empeñados en someter a los fieles a las exigencias judías. En ella se contrapone el Dios de la gracia al Dios de la Ley, la justicia de Cristo a la justicia de la ley. El texto evangélico continúa siendo de Lucas. Los textos que serán leídos nos acercan a la polémica de Jesús con los fariseos, con advertencias claras a sus discípulos de que no practiquen "su justicia, la de los fariseos", llena de hipocresía. El sábado Jesús exigirá que los discípulos ante la persecución de los judíos se pongan de su parte.

Lun

5

Oct

2015

Evangelio del día

[Vigésimo séptima semana del Tiempo Ordinario](#)

Hoy celebramos: **Témporas de acción de gracias y petición (5 de Octubre)**

"No digas: Por mi fuerza y el poder de mi brazo he creado estas riquezas. "

Primera lectura

Lectura del libro del Deuteronomio 8, 7-18

Moisés habló al pueblo, diciendo:

«Cuando el Señor, tu Dios, te introduzca en la tierra buena, tierra de torrentes, de fuentes y venedos que manan en el monte y la llanura, tierra de trigo y cebada, de viñas, higueras y granados, tierra de olivares y de miel, tierra en que no comerás tasado el pan, en que no carecerás de nada, tierra que lleva hierro en sus rocas y de cuyos montes sacarás cobre, entonces comerás hasta saciarte y bendecirás al Señor, tu Dios, por la tierra buena que te ha dado.

Guárdate de olvidar al Señor, tu Dios, no observando sus preceptos, sus mandatos y sus decretos que yo te mando hoy.

No sea que, cuando comas hasta saciarte, cuando edifiques casas hermosas y las habites, cuando críen tus reses y ovejas, aumenten tu plata y tu oro, y abundes en todo, se engría tu corazón y olvides al Señor, tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de esclavitud, que te hizo recorrer aquel desierto inmenso y terrible, con serpientes abrasadoras y alacranes, un sequedad sin una gota de agua, que sacó agua para ti de una roca de pedernal; que te alimentó en el desierto con su maná que no conocían tus padres, para afligirte y probarte, y para hacerte el bien al final.

Y no pienses: "Por mi fuerza y el poder de mi brazo me he creado estas riquezas".

Acuérdate del Señor, tu Dios: que es el quien te da la fuerza para adquirir esa riqueza, a fin de mantener la alianza que juró a tus padres, como lo hace hoy».

Salmo de hoy

Salmo 1 Crón 29, 10bc. 11abc. 11d-12a. 12bcd R/. Tú eres Señor del universo.

Bendito eres, Señor,
Dios de nuestro padre Israel,
por los siglos de los siglos. R/.

Tuyos son, Señor, la grandeza y el poder,
la gloria, el esplendor, la majestad
porque tuyo es cuanto hay en el cielo y tierra. R/.

Tú eres rey y soberano de todo
de ti viene la riqueza y la gloria. R/.

Tú eres Señor del universo,
en tu mano está el poder y la fuerza,
tú engrandeces y confortas a todos. R/.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 5, 17-21

Hermanos:

Si alguno está en Cristo es una criatura nueva. Lo viejo ha pasado, ha comenzado lo nuevo.

Todo procede de Dios, que nos reconcilió consigo por medio de Cristo y nos encargo el ministerio de la reconciliación.

Porque Dios mismo estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo, sin pedirles cuenta de sus pecados, y ha puesto en nosotros el mensaje de la reconciliación.

Por eso, nosotros actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios.

Al que no conocía el pecado, lo hizo pecado en favor nuestro, para que nosotros llegáramos a ser justicia de Dios en él.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 7, 7-11

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá; porque todo el que pide recibe, quien busca encuentra y al que llama se le abre.

Si a alguno de vosotros le pide su hijo pan, ¿le dará una piedra?; y si le pide pescado, ¿le dará una serpiente? Pues si vosotros, aun siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que le piden!».

Reflexión del Evangelio de hoy

“No digas: Por mi fuerza y el poder de mi brazo he creado estas riquezas”.

Esta fiesta se celebraba con mucho sentido cuando la inmensa mayoría de la sociedad era agrícola. La fecha señalada era cuando se terminaba la recolección de las cosechas. Se quería dar gracias a Dios por ello. Pero también cuando en muchos países, no en todos, la sociedad es más industrial y poca gente trabaja directamente en el campo, tenemos motivos suficientes para entonar un cántico de acción de gracias a nuestro Dios.

La oración de la misa de este día nos da un buen motivo para ello: “Señor Dios, Padre lleno de amor... que nos das a nosotros fuerza para dominar la creación y sacar de ella nuestro progreso y nuestro sustento”. Hemos de empezar reconociendo que es Dios el que nos ha creado, el que nos ha dado vida, el que ha creado también la tierra para que esté al servicio de todos nosotros y poder llevar así una vida digna. Lo hemos recibido todo de Dios y como hijos queremos darle gracias por todas las maravillas que ha hecho en favor nuestro.

Moisés recuerda al pueblo judío cómo le sacó de Egipto y le condujo a una “tierra buena: tierra de torrentes, de fuentes y veneros que manan en el monte y la llanura; tierra de trigo y de cebada...”.

Nunca nos podemos olvidar de todos los regalos que Dios nos ha hecho empezando por la propia vida y nuestra tierra. Pero sabemos bien que el gran regalo de nuestro Dios ha sido su propio Hijo, Cristo Jesús. En Él nos ha hecho sus hijos, nos ha regalado la vida divina, somos hijos de Dios. Con su vida, muerte y resurrección nos ha mostrado el camino a seguir para tener “vida y vida y vida en abundancia”. Nos ha prometido que lo mismo que Él resucitó, vamos también nosotros a resucitar a la plenitud de la vida y de la felicidad. Y nunca nos deja solos: “Yo estaré siempre con vosotros hasta la consumación de los siglos”. Cualquier momento es apropiado para dar gracias a Dios por los frutos de la tierra y por los frutos de la amistad con Jesús.

Para que siempre caminemos por las sendas de la gratitud, Jesús se pone a nuestra disposición: “Pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá; porque quien pide recibe, quien busca encuentra y al que llama se le abre”. Y nos asegura que nuestro Padre Dios siempre está al acecho para darnos “cosas buenas a los que le piden”.

Reconozcamos agradecidos que todo nos viene de Dios “y no digas: Por mi fuerza y el poder de mi brazo he creado estas riquezas”.

El Papa Francisco en su encíclica “Laudato si” nos recuerda que hemos de cuidar a nuestra hermana tierra, que es nuestra casa común y tener especial cuidado con las personas humanas. He aquí sus recientes palabras en la sede de las Naciones Unidas: “Un afán egoísta e ilimitado de poder y de bienestar material lleva tanto a abusar de los recursos materiales disponibles como a excluir a los débiles... Los más pobres son los que más sufren estos atentados por un triple grave motivo: son descartados por la sociedad, son al mismo tiempo obligados a vivir del descarte y deben sufrir injustamente las consecuencias del abuso del ambiente. Estos fenómenos conforman la hoy tan difundida e inconscientemente consolidada cultura del descarte”.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Términos de acción de gracias y petición

Sentido de la celebración

San Jerónimo usa una curiosa paradoja cuando afirma que no es la fiesta la que crea la asamblea, sino que es la asamblea la que crea la fiesta: «Verse unos a otros es la fuente de un gozo mayor, (Comm. In epist. ad Gal., 1. 2, c.4; PL 26, 378).

De hecho, los fieles se reúnen en asamblea sobre todo para celebrar en la alegría de la acción de gracias los acontecimientos del misterio de la salvación, También se reúnen para celebrar ritos o momentos de penitencia o de petición ante las diversas necesidades.

Todos estos elementos han convergido desde los primeros siglos de la Iglesia en la institución de estos «tiempos» de celebración llamados las «cuatro temporadas».

El sentido penitencial lleva el ponerse de rodillas en humildad; el ayuno de los miércoles y viernes y después también del sábado; la limosna y las obras de caridad.

El principio u origen de las cuatro temporadas coincide con las cuatro estaciones solares del hemisferio Norte y se concreta en celebraciones en tres días de una misma semana: el miércoles, el viernes y el sábado. Así se determinó el sentido de las cuatro temporadas: la primera en la semana 3^a de Adviento (invierno); después de la 1^a de Cuaresma (primavera); después del domingo de Pentecostés (verano) y después del 3^o domingo de septiembre (otoño). Es preciso que los fieles sean avisados con tiempo de tales celebraciones.

La oración de las «rogativas» es una súplica de intercesión especialmente por las intenciones de interés local. Forma parte de la oración o diálogo entre Dios y su pueblo, y una expresión común es la letanía (Misal Dominicano, I, Edibesa, Madrid, 1993, pp. 1681-1689).

La bendición de Dios, que «desciende» hacia nosotros, que es por excelencia el mismo Cristo, exige la respuesta del hombre, que 'asciende' hacia Dios dándole gracias o diciendo bien de él (Gn 24, 26-27, Jn 11, 41; Ef 1, 31).

El trabajo humano tiene un valor individual, social y también sobrenatural, tal como lo ha descrito el Concilio Vaticano II: como colaboración a la obra creadora de Dios (Gn 1, 28); como perfección de la misma persona humana; como servicio al bien común y como actuación del proyecto de la redención (GS, nn. 34-35). Cristo asume el trabajo humano como una realidad de entregar al Padre, hasta que Dios todo esté en todos (cf. 1Co 15, 28).

La práctica de las rogativas, procesiones y sobre todo la celebración de la Eucaristía por diversas necesidades de la comunidad y de la Iglesia puede y debe mantener actualmente su valor para diversas circunstancias.

Así se celebra desde hace tiempo la semana de oración por la unidad de los cristianos (18-25 de enero) y especialmente también la jornada nacional de acción de gracias al final de los trabajos agrícolas de la recolección y, después de las vacaciones, al emprender de nuevo el trabajo.

La Iglesia quiere matizar estas circunstancias de la vida del hombre de hoy con su oración de bendición, acción de gracias e invocación al Señor. Pero también se debe subrayar que en sus perspectivas está la urgencia de la justicia social, el uso común de la tierra y la dignidad del trabajo humano.

El origen de las «cuatro temporadas» está unido a la cristianización del tiempo, en las cuatro estaciones solares, pero que actualmente puede aplicarse oportunamente en nuestras comunidades cristianas como momento de oración y de reflexión que pongan de relieve el misterio de Cristo en el tiempo.

Para ello actualmente, y durante el tiempo ordinario, se podrán usar formularios específicos, o bien en la oración de los fieles o plegaria universal, o bien todo un formulario de las misas para diversas necesidades, como se ha establecido en la ordenación general del Misal romano (OGMR, 3.a ed. típica, Roma, 2000, nn. 368-378; en la anterior: nn. 326-334).

Fr. Antolín González Fuente O.P.

Mar
6
Oct
2015

Evangelio del día

[Vigésimo séptima semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Marta lo recibió en su casa”

Primera lectura

Lectura del libro de profeta Jonás 3, 1-10

El Señor dirigió la palabra por segunda vez a Jonás. Le dijo así:

«Ponte en marcha y ve a la gran ciudad de Nínive, allí les anunciarás el mensaje que yo te comunicaré».

Jonás se puso en marcha hacia Nínive, siguiendo la orden del Señor. Nínive era una ciudad inmensa; hacían falta tres días para recorrerla.

Jonás empezó a recorrer la ciudad el primer día, proclamando:

«Dentro de cuarenta días Nínive será arrasada»

Los ninivitas creyeron en Dios; proclamaron un ayuno y se vistieron con rudo sayal, desde el más importante al menor.

La noticia llegó a oídos del rey de Nínive, que se levantó del trono, se despojó del manto real, se cubrió con rudo sayal y se sentó sobre el polvo. Despues ordenó proclamar en Nínive este anuncio de parte del rey y de sus ministros:

«Que hombres y animales, ganado mayor y menor no coman nada; que no pasten ni beban agua. Que hombres y animales se cubran con rudo sayal e invoquen a Dios con ardor. Que cada cual se convierta de su mal camino y abandone la violencia. ¡Quién sabe si Dios cambiará y se compadecerá, se arrepentirá de su violenta ira y no nos destruirá!».

Vio Dios su comportamiento, cómo habían abandonado el mal camino, y se arrepintió de la desgracia que había determinado enviarles. Así que no la ejecutó.

Salmo de hoy

Salmo 129 R/. Si llevas cuentas de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir?

Desde lo hondo a ti grito, Señor;
Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica. R/.

Si llevas cuenta de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón,
y así infundes respeto. R/.

Porque del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa;
y él redimirá a Israel
de todos sus delitos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 10, 38-42

En aquel tiempo, entró Jesús en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa.

Esta tenía una hermana llamada María, que, sentada junto a los pies del Señor, escuchaba su palabra.

Marta, en cambio, andaba muy afanada con los muchos servicios; hasta que, acercándose, dijo:
«Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola para servir? Dile que me eche una mano».

Respondiendo, le dijo el Señor:
«Marta, Marta, andas inquieta y preocupada con muchas cosas; sólo una es necesaria. María, pues ha escogido la parte mejor, y no le será quitada».

Reflexión del Evangelio de hoy

Los ninivitas se convirtieron

No carece de fuerza teológica este conocido relato de Jonás en el que se pone de manifiesto el dinamismo de la palabra que salva. Ilusionada esperanza a raudales rezuma este relato. En él tenemos a Nínive, una inmensidad de ciudad, por más señas casi inabarcable y por más señas pagana, que se ufana de vivir de espaldas a Dios, sin necesitarle lo más mínimo; y un profeta que se sabe vocero de Yahvé y que debía tener la certeza de que lo anima el Espíritu de Dios, pero al que le sobran prejuicios y salvedades para lanzarse a predicar en territorio no propicio. Pero, una vez más, la acción de Dios en su pueblo desconcierta las previsiones de los hombres, del profeta calculador. Una sola predicación, aún de un indigno profeta, es la ocasión para que el Espíritu haga de las suyas: el pueblo, del rey hasta el último, acoge el mensaje restaurador, hace penitencia, se convierte y vive. Reticencias e incredulidad judía frente a la salvación que a manos llenas ofrece Dios a todos sus hijos, pues es patente la voluntad de este Dios que no quiere la muerte del pecador, sino que éste se convierta y viva.

Marta lo recibió en su casa

No merece ser silenciado el gesto hospitalario de Marta con Jesús en la página de hoy, no tanto por el alto valor del mismo en el contexto oriental, cuanto porque pudiera ser en no pocas ocasiones condición propicia para el otro gesto ponderado con claridad por el Maestro en el texto de hoy: sentarse a sus pies

para escucharle. Me atrevo a sugerir, sin ánimos de enmendar nada a nadie, que lo de las hermanas Marta y María puede ser como los cantes flamencos de ida y vuelta, que en un ir de una orilla a otra del mar, terminan enriqueciéndose y fecundándose unos a otros de modo admirable. Ciento es, como dice Jesús de Nazaret, que lo importante es acoger su Palabra, sin ella carecemos de presente y futuro como hijos de Dios, porque ella y su cumplimiento es quien nos legitima como comunidad de discípulos; y bueno es que trabajemos una consecuente escucha de la misma, que, a no dudar, nos llevará a hacer nuestra propia versión de la misma en gestos, presencias, servicios... aunque éstos sean los menos valorados por nuestra cultura, pero más que necesarios para crear el clima en el que crezca la comunidad de seguidores del Maestro, que escucha para servir a los hermanos, y sirve para remover la propia tierra para la siembra, la escucha y la hospitalidad de la semilla.

La tarea evangelizadora es inmensa y urgente; ¿por qué la urgencia nos hace cambiar la confianza en el dueño de la mies?

La comunidad creyente precisa hoy tanto del profeta como del místico ¿qué hacemos para que en todo momento se produzca la interrelación entre ambos?



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Mié

7

Oct

2015

Evangelio del día

[Vigésimo séptima semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: **Nuestra Sra. del Rosario (7 de Octubre)**

“Señor, enséñanos a orar”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Jonás 4,1-11

Jonás se disgustó y se indignó profundamente. Y rezó al Señor en estos términos:

«¿No lo decía yo, Señor, cuando estaba en mi tierra? Por eso intenté escapar a Tarsis, pues bien sé que eres un Dios bondadoso, compasivo, paciente y misericordioso, que te arrepientes del mal. Así que, Señor, toma mi vida, pues vale más morir que vivir».

Dios le contestó:

«¿Por qué tienes ese disgusto tan grande?».

Salió Jonás de la ciudad y se instaló al oriente. Armó una choza y se quedó allí, a su sombra, hasta ver qué pasaba con la ciudad. Dios hizo que una planta de ricino surgiera por encima de Jonás, para dar sombra a su cabeza y librarlo de su disgusto. Jonás se alegró y se animó mucho con el ricino.

Pero Dios hizo que, al día siguiente, al rayar el alba, un gusano atacase al ricino, que se secó.

Cuando salió el sol, hizo Dios que soprase un recio viento solano; el sol pegaba en la cabeza de Jonás, que desfallecía y se deseaba la muerte:
«Más vale morir que vivir», decía.

Dios dijo entonces a Jonás:

«¿Por qué tienes ese disgusto tan grande por lo del ricino?».

Él contestó:

«Lo tengo con toda razón. Y es un disgusto de muerte».

Dios repuso:

«Tú te compadeces del ricino, que ni cuidaste ni ayudaste a crecer, que en una noche surgió y en otra desapareció, ¿y no me he de compadecer yo de Nínive, la gran ciudad, donde hay más de ciento veinte mil personas, que no distinguen la derecha de la izquierda, y muchísimos animales?».

Salmo de hoy

Salmo 85,3-4.5-6.9-10 R/. Tú, Señor, eres lento a la cólera y rico en piedad

Piedad de mí, Señor,
que a ti te estoy llamando todo el día;
alegra el alma de tu siervo,
pues levanto mi alma hacia ti, Señor. R/.

Porque tú, Señor, eres bueno y clemente,
rico en misericordia con los que te invocan.
Señor, escucha mi oración,
atiende a la voz de mi súplica. R/.

Todos los pueblos vendrán
a postrarse en tu presencia, Señor;
bendecirán tu nombre:
«Grande eres tú, y haces maravillas;
tú eres el único Dios». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 11,1-4

Una vez que estaba Jesús orando en cierto lugar, cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo:
«Señor, enséñanos a orar, como Juan enseñó a sus discípulos».

Él les dijo:

«Cuando oréis, decid: "Padre, santificado sea tu nombre, venga tu reino, danos cada día nuestro pan cotidiano, perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe, y no nos dejes caer en tentación"».

Reflexión del Evangelio de hoy

«Jonás sintió un disgusto enorme »

El texto de Jonás nos sitúa ante una actitud muy extendida entre los creyentes y que pone en evidencia la inmadurez de nuestra fe. Jonás obedece a Dios, va a Nínive y allí anuncia su destrucción si no se arrepienten, pero en el fondo de su corazón detesta a los ninivitas y, cuando ciertamente hacen penitencia de sus pecados y Dios los perdona, se irrita y no lo puede sufrir. Igualmente nosotros muchas veces no aceptamos verdaderamente la voluntad de Dios y tratamos de imponer la nuestra en su nombre. En realidad, muchas veces desconocemos a Dios y su Amor misericordioso y nos alejamos de Él, como quiso hacer Jonás. Pero Dios no le deja, no nos deja. El ricino que cubre la tosca choza es muy significativo de la grandeza de Dios y la salvación que nos ofrece a pesar incluso de nosotros mismos.

«¡Padre!»

El texto del Evangelio de Lucas constituye el paradigma de la oración cristiana. El término arameo "Abba" expresa la cariñosa cercanía entre Dios y el hombre, la que nos descubre Jesús para que, con confianza, nos dirijamos a Él y lo sintamos realmente como un padre que nos ama como somos, que quiere lo mejor para nosotros y nos ofrece un Sentido Fundamental para nuestra vida. Por esa razón, la oración no consiste tanto en pedir como escuchar, ponernos a disposición de Quien sabe mejor que nosotros lo que es el Amor, el perdón, en definitiva, lo que nos hace realmente felices, eso sí, en comunión con sus otros hijos, nuestros hermanos. Hoy celebramos la festividad de la Virgen del Rosario, oración y devoción tan afecta a la Orden de Predicadores, que la configuró y extendió por toda la Iglesia, como ofrenda de amor a la Madre de Dios y compendio del Evangelio.

*¿Acepto realmente la voluntad de Dios en mi vida?
¿Experimento a Dios como el padre cercano del Hijo Pródigo?
¿Cómo es mi vida de oración?*



D. Carlos José Romero Mensaque, O.P.
Fraternidad "Amigos de Dios" de Bormujos (Sevilla)

Nuestra Sra. del Rosario

Introducción. El Rosario y su fiesta

- Tened entre vosotros los sentimientos propios de una vida en Cristo Jesús (el rosario, para estar en comunión con Cristo).
- El cual, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos (misterios gozosos).
- Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte en cruz (misterios dolorosos).
- Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble (misterios gloriosos).

Estos versículos de la carta de San Pablo a los filipenses constituye el fundamento bíblico del rosario en sus tres partes. Luego, cada misterio abunda en un aspecto concreto de la vida, muerte y resurrección del Señor, con María.

El pueblo cristiano ha cantado durante siglos: Viva María/ Viva el Rosario/ Viva Santo Domingo/ que lo ha fundado.

Aunque no nos han llegado documentos fehacientes de que Domingo fundara el rosario, sí sabemos que recitaba repetidas veces la «salutación angélica» (avemaría), mientras contemplaba los misterios de la redención. Pocos años después de la muerte de Domingo, Humberto de Romans, uno de sus primeros sucesores al frente de la orden dominicana, escribió para orientar la espiritualidad de los novicios que querían identificarse con el espíritu de la orden: «El novicio medite y considere con devoción los beneficios de Dios: la encarnación, el nacimiento, la pasión y otros misterios... ,y después diga el Padrenuestro y el Avemaría...». Estamos en los orígenes del rosario, de los que también hay vestigios en ámbitos extradominicanos.

Está claro que los dominicos, llamados en los primeros siglos «frailes de María», seguían ese clima de oración a la Virgen, a la vez que meditaban los misterios de la redención. En el siglo XV, el dominico Alano de la Roche (1428-1478), le dio la forma que tiene hoy el rosario y propagó su devoción, especialmente por medio de las Cofradías del Rosario, para cuya institución en cualquier parte del mundo ha sido preceptiva la autorización expresa del maestro general de los dominicos. El rosario se ha considerado patrimonio de la Orden de Predicadores, hasta que un papa dominico, San Pío V, lo extendió a toda la Iglesia con su estructura actual (1569). El mismo papa dominico instituye la fiesta de Nuestra Señora de la Victoria (luego Fiesta de la Virgen del Rosario), para agradecer la intercesión de la Virgen en la victoria de Lepanto, el 7 de octubre de 1571: el rosario de la Iglesia había conseguido la victoria y la paz.

En los últimos siglos, ha sido la Orden de Predicadores, por mandato de los papas, la que más ha trabajado en la difusión: congresos, cofradías, participación en la extensión del «Rosario viviente», el «Rosario perpetuo», creación y difusión de los «Equipos del Rosario», revistas rosarianas, emisiones radiofónicas del rosario, edición de discos, casetes y audiovisuales para el rezo del rosario, etc. la Santísima Virgen ha mirado con buenos ojos esta devoción y ha demostrado que es de su preferencia: en Lourdes y en Fátima ha aparecido con su rosario en las manos y ha comunicado al mundo los beneficios de santificación, de fraternidad y de paz que se derivan del rezo del rosario... que tanto ayuda a tener entre nosotros los sentimientos propios de una vida en Cristo Jesús.

José A. Martínez Puche, O.P

Comentarios al Evangelio de la fiesta de Ntra. Sra. del Rosario

Sáb 7 Oct
2017

"Alégrate y goza, hija de Sión, que yo vengo a habitar dentro de ti"

Hna. Águeda Mariño Rico O.P.

Descubrir esa presencia de Dios abre la posibilidad de gozo y alegría para los suyos, que somos todos. El rosario nos relata esta aventura salvadora de Dios en nuestro mundo

Vie 7 Oct
2016

"He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra "

Fray Manuel Santos Sánchez

María, como buena madre nuestra, nos anima a que sigamos su ejemplo. Que sigamos asombrándonos ante todo lo que Dios ha hecho y sigue haciendo por nosotros, resumido en el gran amor que nos tiene, demostrado ampliamente en el regalo de su Hijo a toda la humanidad.

Vie 7 Oct
2011

"Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo."

Comunidad El Levantazo

María fue dichosa por creer en Dios. María fue ejemplo para las mujeres de su tiempo. María permaneció junto a los suyos. María sufrió como madre. Ojalá su vida y su fe en Dios nos sirva de ejemplo de fortaleza ante las adversidades y de entrega a los más necesitados.

Jue
8
Oct
2015

Evangelio del día

[Vigésimo séptima semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Quien pide, recibe; quien busca, halla, y al que llama, se le abre”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Malaquías 3, 13 – 4,2^a

«Vuestros discursos son arrogantes contra mí –oráculo del Señor–. Vosotros objetáis: "¿Cómo es que hablamos arrogantemente?" Porque decís: "No vale la pena servir al Señor; ¿qué sacamos con guardar sus mandamientos?; ¿para qué andamos enlutados en presencia del Señor de los ejércitos? Al contrario: nos parecen dichosos los malvados; a los impíos les va bien; tientan a Dios, y quedan impunes." Entonces los hombres religiosos hablaron entre sí: "El Señor atendió y los escuchó." Ante él se escribía un libro de memorias a favor de los hombres religiosos que honran su nombre. Me pertenecen –dice el Señor de los ejércitos– como bien propio, el dia que yo preparo. Me compadeceré de ellos, como un padre se compadece del hijo que lo sirve. Entonces veréis la diferencia entre justos e impíos, entre los que sirven a Dios y los que no lo sirven. Porque mirad que llega el día, ardiente como un horno: malvados y perversos serán la paja, y los quemaré el día que ha de venir –dice el Señor de los ejércitos–, y no quedará de ellos ni rama ni raíz. Pero a los que honran mi nombre los iluminará un sol de justicia que lleva la salud en las alas.»

Salmo de hoy

Salmo 1 R/. Dichoso el hombre que confía en el Señor

Dichoso aquel que no se guía por mundanos criterios,
que no anda en malos pasos
ni se burla del bueno,
que ama la ley de Dios
y se goza en cumplir sus mandamientos. R/.

Es como un árbol plantado junto al río,
que da fruto a su tiempo
y nunca se marchita.
En todo tendrá éxito.R/.

En cambio los malvados serán
como la paja barrida por el viento.
Porque el Señor protege el camino del justo
y al malo sus caminos acaban por perderlo. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 11,5-13

En aquel tiempo, dijo Jesús a los discípulos: «Si alguno de vosotros tiene un amigo, y viene durante la medianoche para decirle: "Amigo, préstame tres panes, pues uno de mis amigos ha venido de viaje y no tengo nada que ofrecerle." Y, desde dentro, el otro le responde: "No me molestes; la puerta está cerrada; mis niños y yo estamos acostados; no puedo levantarme para dártelos." Si el otro insiste llamando, yo os digo que, si no se levanta y se los da por ser amigo suyo, al menos por la importunidad se levantará y le dará cuanto necesite. Pues así os digo a vosotros: Pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá; porque quien pide recibe, quien busca halla, y al que llama se le abre. ¿Qué padre entre vosotros, cuando el hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pez, le dará una serpiente? ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión? Si vosotros, pues, que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo piden?»

Reflexión del Evangelio de hoy

“Los iluminará un sol de justicia que lleva salud en las alas”

Uno de los temas que siempre cuestiona a la persona religiosa es el hecho de que a aquellos que son injustos, a los que se aprovechan de los demás, a los que provocan sufrimiento, a los “malvados” les vaya bien. ¿Cómo es posible, si Dios es justo, que permita esto? ¿Acaso no tendría que ser al contrario? ¿No merecerían el castigo en lugar de la prosperidad? Si esta es la justicia ¿para qué servir a Dios? ¿Qué saca el hombre con ello?

Estas preguntas subyacen en el texto del profeta Malaquías que escuchamos hoy y a ellas quiere responder.

Sí, es verdad que la injusticia en este mundo provoca escepticismo y desencanto. Sin embargo, el profeta expresa su fe en Dios y en su justicia; una justicia que:

- no opone en el texto a los buenos y los malos, sino a aquellos que “sirven a Dios” y “los que no lo sirven.”
- se presenta como promesa de futuro de parte de Dios: El Señor está “preparando el día”, será “entonces” cuando se manifieste.
- Invita a la confianza porque la vida de aquellos que sirven a Dios está en sus manos; es su “pertenencia” “su bien propio”.
- Es fruto de la compasión de Dios hacia sus hijos “que le sirven”.
- Trastoca absolutamente el orden social vigente y su legitimación: no quedará nada de lo que aparentemente era bonanza y prosperidad para los impíos, que se convertirá en paja que se quema, sin embargo, aquellos han vivido honrando el nombre del Señor, van a experimentar la salud, la salvación plena que sólo puede ser un don que viene de lo alto. La luz aparece como símbolo de la plenitud y es una luz provocada por un sol de justicia que lleva la salud en las alas.

Este sol, es el que brilla en nuestras vidas cada mañana; el que por la entrañable misericordia de nuestro Dios nos visita para iluminar también nuestras vidas y conducirnos por caminos de paz y justicia. Que Él sea nuestra salud.

“Pedid y se os dará”

El contexto de la Palabra que hoy escuchamos es la petición que le hacen a Jesús sus discípulos: “Maestro, enséñanos a orar”; y Jesús les responde regalándoles el Padre Nuestro. Este es el marco en el que hoy nos situamos: Jesús nos enseña a orar, nos introduce en la manera en que debemos relacionarnos con Dios a través de las distintas partes del Padre Nuestro.

En el Evangelio de hoy, Jesús desarrolla algunas actitudes que pueden ayudarnos a orar. En concreto nos habla de tres: pedir, buscar y llamar. Cultivar estas actitudes tienes sus frutos: recibir, hallar y abrir.

Sabemos que pedir algo implica, por parte del que lo hace, vivir una situación de carencia, de necesidad. En la oración pedimos porque sabemos que lo que necesitamos de verdad sólo podemos obtenerlo como regalo gratuito del Padre; es por tanto la oración del mendigo, del pobre que sabe que su vida está en manos de otro y se abre a recibir el don de quien cada día nos da su Palabra, que es nuestra vida y nuestra salvación.

Pero pedir no significa vivir instalados en una espera pasiva. Jesús no nos invita a eso, al contrario; se trata de caminar siendo buscadores en medio de la vida, al lado de la gente, haciendo preguntas como los discípulos de Emaús, escuchando una Palabra que pueda iluminarnos, “llamando” a muchas puertas donde quizás podamos recibir de otros un poco de pan para el camino.

Sólo entonces nuestra petición será auténtica porque habremos experimentado a la vez nuestra pequeñez y pobreza pero también la gratuidad y la grandeza del amor de Dios; sólo entonces podremos entender que, aunque no sabemos pedir lo que nos conviene, El Padre viene en nuestro auxilio y nos da su Espíritu Santo; Él es todo lo que necesitamos para el camino.



Hna. María Ferrández Palencia, OP
Congregación Romana de Santo Domingo

Vie
9
Oct
2015

Evangelio del día

Vigésimo séptima semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

Hoy celebramos: San Luis Bertrán (9 de Octubre)

“El Reino de Dios ha llegado a vosotros”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Joel 1,13-15; 2,1-2

Vestíos de luto, haced duelo, sacerdotes, gritad, servidores del altar.

Venid y pasad la noche en sacos, servidores de Dios, pues no hay en el templo de vuestro Dios ofrenda y libación.

Proclamad un ayuno santo, convocad la asamblea, reunid a los jefes, a todos los habitantes del país en la casa de vuestro Dios y llamad a gritos al Señor.

¡Ay del día!

Se acerca el Día del Señor, llega como ruina arrolladora.

Tocad la trompeta en Sión, gritad en mi monte santo, se estremecen todos los habitantes del país, pues llega el Día del Señor.

Sí, se acerca, día de oscuridad y negrura, día de niebla y oscuridad, como el alba sobre los montes, avanza un gentío innumerables, poderoso como nunca la hubo ni lo habrá tras él por generaciones.

Salmo de hoy

Salmo 9,2-3.6.16.8-9 R/. El Señor juzgará el orbe con justicia

Te doy gracias, Señor, de todo corazón,
proclamando todas tus maravillas;
me alegra y exulto contigo,
y toco en honor de tu nombre, oh Altísimo. R/.

Reprendiste a los pueblos, destruiste al impío
y borraste para siempre su apellido.
Los pueblos se han hundido en la fosa que hicieron,
su pie quedó prendido en la red que escondieron. R/.

Dios está sentado por siempre
en el trono que ha colocado para juzgar.
El juzgará el orbe con justicia
y regirá las naciones con rectitud. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 11,15-26

En aquel tiempo, habiendo expulsado Jesús a un demonio, algunos de entre la multitud dijeron:
«Por arte de Belzebú, el príncipe de los demonios, echa los demonios».

Otros, para ponerlo a prueba, le pedían un signo del cielo. Él, conociendo sus pensamientos, les dijo:

«Todo reino dividido contra sí mismo va a la ruina y cae casa sobre casa. Si, pues, también Satanás se ha dividido contra sí mismo, ¿cómo se mantendrá su reino? Pues vosotros decís que yo echo los demonios con el poder de Belzebú. Pero, si yo echo los demonios con el poder de Belzebú, vuestros hijos, ¿por arte de quién los echan? Por eso, ellos mismos serán vuestros jueces. Pero, si yo echo los demonios con el dedo de Dios, entonces es que el reino de Dios ha llegado a vosotros.

Cuando un hombre fuerte y bien armado guarda su palacio, sus bienes están seguros, pero, cuando otro más fuerte lo asalta y lo vence, le quita las armas de que se fiaba y reparte su botín.

El que no está conmigo está contra mí; el que no recoge conmigo desparrama.

Cuando el espíritu inmundo sale de un hombre, da vueltas por lugares áridos, buscando un sitio para descansar, y, al no encontrarlo, dice:
“Volveré a mi casa de donde salí”.

Al volver se la encuentra barrida y arreglada. Entonces va y toma otros siete espíritus peores que él, y se mete a vivir allí. Y el final de aquel hombre resulta peor que el principio».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Está cerca el día del Señor”

El profeta Joel es llamado el profeta de la penitencia. Sus invitaciones al ayuno y a la oración son insistentes.

Le tocó vivir una época muy dura: una invasión de langostas devastó todo el país. Pero él no perdió el tiempo en buscar culpables, sino que, haciendo una lectura de los acontecimientos desde la fe, vislumbró que el día del Señor estaba cerca. Día en el que Dios intervendrá en la historia, para suprimir el mal y para realizar su designio. Y exhortó al pueblo a convertirse.

El «Día de Dios» no es principalmente un día lejano, es el día de HOY: « ¡está muy cerca! ». Cada día es el día del juicio. Seré juzgado por cada uno de mis días. Por eso la llamada de Joel a convertirse es siempre actual, porque todos somos débiles y pecadores y necesitamos convertirnos. No hace falta que seamos grandes criminales. También podemos convertirnos a Dios desde nuestras mediocridades y perezas.

Cada día se nos presentan mil oportunidades de dar la espalda al pecado y volvemos a Dios. No sólo lo hemos de invocar con el corazón arrepentido y con signos externos de penitencia; nuestra mejor forma de honrar a Dios es manifestando, con nuestras obras, que en verdad hemos vuelto a Él y que hemos hecho nuestra su Victoria sobre nuestro enemigo.

¡Es pues el día de HOY que tengo que convertirme!

"El Reino de Dios ha llegado a vosotros"

El evangelio de hoy nos invita a ponernos del lado de Jesús en la lucha entre el bien y el mal. El mal -el Malo- sigue existiendo y nos obliga a no permanecer neutrales, sino a posicionarnos en su contra, junto a Cristo. No podemos ser espectadores.

Al leer cómo Jesús libera a los posesos y cura a los enfermos, estamos convencidos de que "el Reino de Dios ya ha llegado a nosotros", que su fuerza salvadora ya está actuando. Los cristianos somos las manos de Dios que actúan eficazmente en el mundo. Nuestra lucha contra el mal es pues con las armas de la verdad y la justicia. Necesitamos combatir el mal pero como lo hizo Jesús: con la bondad y la generosidad de un Dios que defiende incondicionalmente la vida de las personas.

Jesús también nos invita a la vigilancia porque somos frágiles e inestables, y podemos volver a recaer en las antiguas esclavitudes. No podemos bajar la guardia pensando que todo está vencido, tenemos que ser lúcidos, porque los poderes del mal aspiran siempre a volver a ocupar su antiguo lugar.

Cada uno sabe qué demonios le pueden tentar desde dentro y desde fuera. Haremos bien en decir, humildemente, con el Padrenuestro, "no nos dejes caer en la tentación".

¡Nada es peor en un combate que el no ver, no ser consciente del poder del adversario!



MM. Dominicas
Monasterio de Santa Ana (Murcia)

San Luis Bertrán

San Luis Bertrán fue un excepcional Maestro de Novicios y Formador de Religiosos. Misionero y predicador popular abnegado. Hombre de profunda cultura eclesiástica y creador de toda una Escuela de Espiritualidad.

Religioso recio, austero y gran penitente. Tenía una fuerte llamada a la contemplación.

Encarnó profundamente el ideal dominicano de alta contemplación. Abnegado misionero, profesó gran dedicación al estudio.

Hombre en apariencia serio, poseía un gran corazón cargado de cercanía y de dulzura. El Papa Alejandro VIII lo nombró en 1690 Patrono principal de Colombia.

Más información: [Grandes Figuras](#)

Sáb
10
Oct
2015

Evangelio del día

[Vigésimo séptima semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Dichosos los que escuchan y cumplen la Palabra”

Primera lectura

Lectura del libro del profeta Joel 4,12-21

Esto dice el Señor:

«Que se movilicen y suban las naciones al valle de Josafat, pues allá voy a plantar mi trono para juzgar a todos los pueblos de alrededor.

Echad la hoz, pues la mies está madura; venid a pisar la uva, que el lagar está repleto y las cubas rebosan.

¡Tan enorme es su maldad!

¡Muchedumbres, muchedumbres en el valle de Josafat!

Pues se acerca el Día del Señor en el valle de la Decisión.

Se oscurecen el sol y la luna, y las estrellas perderán su brillo.

El Señor ruge en Sión y da voces en Jerusalén; temblarán cielos y tierra.

Pero el Señor es abrigo para su pueblo, refugio para los hijos de Israel.

Sabréis que yo soy el Señor, vuestro Dios que vive en Sión, mi santo monte.

Jerusalén será santa y los extranjeros no pasarán más por ella extranjeros.

Aquel día, las montañas chorrearán vino nuevo, las colinas rezumarán leche, y todos los torrentes de Judá bajarán rebosantes.

Y brotará una fuente de la casa del Señor que regará el valle de Sitín.

Egipto será una desolación y Edón un desierto solitario, por la violencia ejercida contra Judá, cuya sangre inocente derramaron en su país.

Judá será habitada para siempre y Jerusalén de generación en generación.

Vengaré su sangre, no quedará impune. El Señor vive en Sión».

Salmo de hoy

Salmo 96 R/. Alegraos, justos, con el Señor

El Señor reina, la tierra goza,
alegran las islas innumerables.
Tiniebla y nube lo rodean,
justicia y derecho sostienen su trono. R/.

Los montes se derriten como cera
ante el dueño de toda la tierra;
los cielos pregoman su justicia,
y todos los pueblos contemplan su gloria. R/.

Amanece la luz para el justo,
y la alegría para los rectos de corazón.
Alegraos, justos, con el Señor,
celebrad su santo nombre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 11,27-28

En aquel tiempo, mientras Jesús hablaba a la gente, una mujer de entre el gentío, levantando la voz, le dijo:
«Bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que te criaron».

Pero él dijo:
«Mejor, bienaventurados los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Dichosa tú, porque has creído” (Lc 1,45)

Lo primero que llama la atención es la espontaneidad de una mujer buena, sencilla, sincera y auténtica. Y con seguridad que Jesús también lo vio así, al margen de esa aparente lejanía en su respuesta. Todos ven al mismo Jesús; sin embargo, los fariseos, escribas y sacerdotes no se sienten conmovidos por él, ni por lo que dice y hace, sino más bien con miedo de que les pueda quitar el protagonismo, fama y autoridad que tenían. Esta mujer, haciéndose eco del sentir de los y las que escuchaban a Jesús, bendice a su madre, gracias a la cual pueden oír lo que oyen y ver lo que ven.

Jesús no desautoriza a la mujer ni se siente a disgusto por el piropo hacia María. Únicamente aprovecha la oportunidad para aclarar dónde reside la auténtica grandeza y los lazos familiares del nuevo Reino de Dios. Aquello que da lugar a ser dichosos y bienaventurados no son los lazos biológicos, sino los espirituales. Alguien es dichoso, dichosa, si cree en el don de Dios, en su gracia, y trata de vivirlo y practicarlo. Certo que María ha concebido a Jesús, pero, como decían los clásicos, lo ha concebido con la fe antes de hacerlo con el vientre. Por eso, su dicha y bienaventuranza no se limita al seno y a los pechos, sino a toda su persona: “Dichosa tú porque has creído”. En el Reino de Dios, lo importante y decisivo no va a ser el parentesco con Jesús, sino abrirse a la gracia, escuchar la Palabra y hacerla vida.

Para que escuchen y cumplan, escuchemos y cumplamos

Cuando Jesús dice hoy: “Dichosos los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen”, ¿a quiénes se refiere? Pienso que nadie discutirá que se refiere a todos sus seguidores. Yo quisiera decir hoy una palabra a estos seguidores bajo el aspecto de “enviados”, de llamados para la misión de anunciar la Buena Noticia del Evangelio. Si el anuncio es según las consignas de Jesús, será más fácil la escucha y se llegará con más seguridad a la dicha y bienaventuranza.

Según nosotros, para eso hay que estar muy bien formados, bien equipados, poseer los mejores medios y, en concreto hoy día, conocer muy bien la Nueva Evangelización. Según Jesús, es distinto. Quizá el mejor texto para conocer lo que pensaba a este respecto sea el que describe los consejos que da a los discípulos cuando los envía de dos en dos a una de sus primeras experiencias apostólicas (Mc 6,7-13): “Les encargó que llevasen para el camino un bastón y nada más, pero ni pan, ni alforja, ni dinero suelto en la faja; que llevaran sandalias, pero no una túnica de repuesto... Ellos salieron a predicar la conversión, echaban muchos demonios, ungían con aceite a muchos enfermos y los curaban”. Así comenzó Jesús y sus discípulos la evangelización, ligeros de equipaje, y con la mayor sencillez. Eso sí, Jesús les dio autoridad, no sobre las personas a quienes iban enviados, sino sobre los espíritus inmundos, o sea, sobre el mal. Necesitamos descubrir que lo que se espera de nosotros es que vivamos con sencillez y autenticidad. Que aunque no seamos los más sabios, seamos los mejores testigos, los más convencidos de lo que anunciamos. Y que nos vean generosamente solidarios, sin otro interés que ofrecer con respeto, pero con convencimiento, el tesoro que se nos entregó: la Buena Noticia del Evangelio. Y que nunca nos prediquemos a nosotros mismos, sino a Jesús y su Buena Noticia; él es quien nos envía; que así nos vean. Así seguro que será más fácil escuchar la Palabra para, luego, cumplirla.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Homilía de XXVIII Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2014 - 2015 - (Ciclo B)

“Vende lo que tienes y sígueme”

Introducción

Hoy nos encontramos con unas lecturas luminosas. Hablan de alegría, de belleza, de riquezas, de confianza y de sensatez. Como si de un mapa se tratara, van mostrando posibles lugares que pueden ser visitados. Son itinerarios distintos y cada uno de ellos precisa de unas actitudes vitales determinadas, como iremos descubriendo. Al mismo tiempo, en este domingo recordamos, de un modo especial, la apertura del Concilio ecuménico Vaticano II. Las palabras del papa Juan XXIII durante su discurso [*Gaudet Mater Ecclesia*](#) trazaron el itinerario por el cual discurriría la iglesia en los años posteriores. En su discurso señalaba que estábamos al comienzo de algo nuevo que nos invitaba a recorrer de nuevo lo central de la Palabra y de la Tradición. Así afirmaba que de esa adhesión serena y tranquila podríamos encontrar pasos que nos impulsaran a ir hacia adelante, especialmente, a la búsqueda de aquellas personas que viven en zonas oscurecidas y faltas de esperanza.



Comunidad El Levantazo
Valencia

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Libro de la Sabiduría 7, 7-11

Supliqué y me fue dada la prudencia, invoqué y vino a mí el espíritu de sabiduría. La preferí a cetros y tronos y a su lado en nada tuve la riqueza. No la equiparé a la piedra más preciosa, porque todo el oro ante ella es un poco de arena y junto a ella la plata es como el barro. La quise más que a la salud y la belleza y la preferí a la misma luz, porque su resplandor no tiene ocaso. Con ella me vinieron todos los bienes juntos, tiene en sus manos riquezas incontables.

Salmo

Sal. 89, 12-13. 14-15. 16-17 R./ Sáclanos de tu misericordia, Señor, y estaremos alegres

Enséñanos a calcular nuestros años, para que adquiramos un corazón sensato. Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo? Ten compasión de tus siervos. R/. Por la mañana sáclanos de tu misericordia, y toda nuestra vida será alegría y júbilo. Danos alegría, por los días en que nos afligiste, por los años en que sufrimos desdichas. R/. Que tus siervos vean tu acción, y sus hijos tu gloria. Baje a nosotros la bondad del Señor y haga prósperas las obras de nuestras manos. Sí, haga prósperas las obras de nuestras manos. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 4, 12-13

Hermanos: La palabra de Dios es viva y eficaz, más tajante que espada de doble filo; penetra hasta el punto donde se dividen alma y espíritu, coyunturas y tuétanos; juzga los deseos e intenciones del corazón. Nada se le oculta; todo está patente y descubierto a los ojos de aquel a quien hemos de rendir cuentas.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 10, 17-30

En aquel tiempo, cuando salía Jesús al camino, se le acercó uno corriendo, se arrodilló ante él y le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?». Jesús le contestó: «¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios. Ya sabes los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre». Él replicó: «Maestro, todo eso lo he cumplido desde mi juventud». Jesús se quedó mirándolo, lo amó y le dijo: «Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dáselo a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y luego ven y sígueme». A estas palabras, él frunció el ceño y se marchó triste porque era muy rico. Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: «¡Qué difícil les será entrar en el reino de Dios a los que tienen riquezas!». Los discípulos quedaron sorprendidos de estas palabras. Pero Jesús añadió: «Hijos, ¡qué difícil es entrar en el reino de Dios! Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios». Ellos se espantaron y comentaban: «Entonces, ¿quién puede salvarse?». Jesús se les quedó mirando y les dijo: «Es imposible para los hombres, no para Dios. Dios lo puede todo». Pedro se puso a decirle: «Ya ves que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido». Jesús dijo: «En verdad os digo que no hay nadie que haya dejado casa, o hermanos o hermanas, o madre o padre, o hijos o tierras, por mí y por el Evangelio, que no reciba ahora, en este tiempo, cien veces más —casas y hermanos y hermanas y madres e hijos y tierras, con persecuciones— y en la edad futura, vida eterna».

Pautas para la homilía

Me propuse tenerla por luz

Pocas lecturas reflejan de un modo tan bonito la búsqueda de la sabiduría. Con escasas palabras describe cómo la descubrió y se enamoró de ella. Se habla de la sabiduría como de algo que no se posee, sino que viene, se instala y todo lo transforma. Estamos acostumbradas a pensar que es algo que se tiene, que con el tiempo se acaba adquiriendo y que, como el resto de conocimientos, forma parte de lo que mostramos con orgullo. Sin embargo, esta sabiduría es Dios mismo. Entonces, la Sabiduría es alguien a lo que se tiende, se busca y se desea.

Al igual que para todo tipo de amor, señala el texto que para acercarse es necesario suplicar su atención, invocar su presencia y preferirla por encima de todo. De este modo, su deseo nos lleva a situarla por encima de lo que ya poseemos, de lo que somos e incluso, a costa de exponer nuestra propia salud. Porque la Sabiduría puede convertirse en aquello único que focalice, atraiga y oriente nuestra existencia. Desde esta clave apasionada podemos leer el resto de las lecturas propuestas.

Y toda nuestra vida será alegría

La fuerza de la Palabra reside en que al nombrarla crea espacios posibles, distintos a los que ya existían, permitiendo así que surjan ámbitos novedosos. Por ello, dice la Carta a los Hebreos que su palabra es viva, eficaz, tajante y penetrante. Su capacidad es tal que crea y hace patente aquello que reside en nosotras, en nuestras preferencias e intenciones. Estamos habitadas por la Palabra.

Esta capacidad hace que debamos invertir en ella. Es tan preciosa que hemos de hacer cálculos para obtenerla, desarrollar posibilidades para ganar su favor e invocar su presencia para ganar la vida. En eso consiste el amor, en poner por delante nuestro deseo ante cualquier otra cosa. Su recuerdo, un olor, son suficientes para movilizar nuestro interior de un modo poderoso. Cualquier cosa o situación bastan para volver nuestro ser hacia aquello que amamos. La Sabiduría pasa por encima de todo lo que consideramos bueno, apropiado, verdadero o correcto. El resultado es que invierte nuestras normas, conductas o verdades establecidas de antemano. Su deseo se instala y transforma lo que es valioso y posible, convirtiéndolo en nada, en barro o en sin sentido.

Sígueme

Parece entonces que esta posibilidad se abre a todas las personas. No depende de la edad, la condición o el sexo. Tampoco va parejo a la bondad, al cumplimiento o a lo que entendemos por un comportamiento adecuado. Se trata de ser capaz de dejarlo, sencillamente, todo. Eso entraña renuncias, posibles rechazos y a menudo, cambios en la propia identidad. La Sabiduría, es decir Jesús, nos invita a ir más allá, siempre a recorrer caminos que no estaban previstos. Pero para ello hemos de haber gustado previamente en qué consiste su propuesta.

Solo esa pasión puede invertir los valores sobre los que sostengamos nuestra vida. Solo ese deseo puede llevarnos, en nuestra vida individual, política y eclesial a poner bienes, posesiones, doctrinas o identidades en segundos lugares, porque el primero ya ha sido ocupado. Es entonces cuando nuestro seguimiento varía y se orienta siguiendo su propio deseo.

A quién rendir cuentas

Nuestra historia vital y eclesial puede ser leída de múltiples modos. Disponemos de una inmensa Tradición trazada gracias a diversos caminos recorridos por hombres y mujeres apasionados. Ejemplo de esa pasión fueron mujeres como Catalina de Siena. Su deseo de Sabiduría transformó el curso de la historia eclesial, como también lo hicieron muchas otras antes y después. De un modo especial hoy recordamos a aquellas 21 mujeres que fueron invitadas al concilio Vaticano II.

A pesar de las reticencias de la mayoría de los asistentes, de ser invitadas solo como auditores al final del Concilio o de representar apenas un 1% de los participantes no pasaron desapercibidas. Dieron buena muestra de los deseos de la "otra mitad" de la humanidad que no estaba presente en los textos conciliares. Su presencia recordó que era necesario no solo cambiar el lenguaje, sino la mentalidad y las actitudes de los padres conciliares. Ellas buscaron, como pidió Juan XXIII, nuevos modos de expresar el "depositum fidei" para que este depósito de la fe pudiera destilar vida y no solo conocimientos acumulados en el tiempo.

Por ello, el Concilio, a través del discurso de inauguración nos recordaba que la Iglesia estaba llamada a ser "luz resplandeciente" para toda la humanidad. Saborear la Sabiduría es enamorarnos de ella. Nuestra responsabilidad es tan solo incendiar el mundo. Y a pesar de que estemos solo al comienzo de "la aurora", el amor apasionado nos llama a decir como María de Nazaret: ¡hágase!

La clave para que estos itinerarios sean posibles es que nos acerquen a aquellas personas o situaciones desplazadas, silenciadas, violadas, o bien que nuestra presencia sea luz en medio de las oscuridades e incluso que en las injusticias mostremos un destello del deseo que mueve nuestras vidas.



Comunidad El Levantazo
Valencia

Evangelio para niños

XXVIII Domingo del tiempo ordinario - 11 de octubre de 2015



El joven rico

Marcos 10, 17-30

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, cuando salía Jesús al camino, se le acercó uno corriendo, se arrodilló y le preguntó: - Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna? Jesús le contestó: - ¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios. Ya sabes los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre. El replicó: - Maestro, todo eso lo he cumplido desde pequeño. Jesús se le quedó mirando con cariño y le dijo: - Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dale el dinero a los pobres - así tendrás un tesoro en el cielo-, y luego sígueme. A estas palabras, él frunció el ceño y se marchó pesaroso, porque era muy rico. Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: - ¡Qué difícil va a ser a los ricos entrar en el Reino de Dios! Los discípulos se extrañaron de esta palabras. Jesús añadió: - Hijos, ¡qué difícil les es entrar en el Reino de Dios a los que ponen su confianza en el dinero! Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja que a un rico entrar en el Reino de Dios. Ellos se espantaron y comentaban: - Entonces, ¿quién puede salvarse? Jesús se les quedó mirando y les dijo: - Es imposible para los hombres, no para Dios. Dios lo puede todo.

Explicación

Para vivir con dignidad basta con hacer el bien y evitar el mal, es decir, ser personas justas. Pero para ser amigo de Jesús, además, hay que renunciar a toda ambición que nos lleva a acumular propiedades y riquezas dando la espalda a tantas personas que necesitan de nuestro compartir. Algo de todo esto le dice Jesús a un rico que se le acercó y quiso saber qué podía hacer para ser feliz.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

NARRADOR: En aquel tiempo, Jesús estaba a punto de partir cuando un joven corrió a su encuentro, se arrodilló delante de él y le preguntó:

JOVEN: Maestro bueno, ¿qué tengo que hacer para ganar la vida eterna?

NARRADOR: Jesús le respondió:

JESÚS: ¿Por qué me llamas bueno? Uno solo es bueno, y ése es Dios. Ya conoces los mandamientos: no matarás, no cometas adulterio, no robarás, ni dirás cosas falsas de tu hermano, no seas injusto, honra a tu padre y a tu madre".

NARRADOR: El joven le contestó:

JOVEN: Maestro, todo esto lo he cumplido desde pequeño.

NARRADOR: Jesús lo miró, sintió cariño por él y le dijo:

JESÚS: Sólo te falta una cosa: anda, vende todo lo que tienes, dale el dinero a los pobres y así tendrás un tesoro en el cielo, y luego, ven y sígueme.

NARRADOR: Cuando el joven oyó estas palabras, arrugó la frente y se fue muy triste, porque era muy rico. Entonces Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos:

JESÚS: ¡Qué difícil les va a ser a los ricos entrar en el Reino de Dios!

NARRADOR: Los discípulos se extrañaron al oír estas palabras.

DISCÍPULOS: ¿Qué pretende decirnos el Maestro? No hay quien lo entienda.

NARRADOR: Pero Jesús insistió:

JESÚS: Hijos míos, ¡qué difícil les es entrar en el Reino de Dios a los que ponen su confianza en el dinero! Es más fácil para un camello pasar por el ojo de la aguja, que para un rico entrar en el Reino de Dios.

NARRADOR: Ellos se asombraron más todavía y comentaban:

DISCÍPULOS: Entonces, Maestro, ¿quién puede salvarse?

NARRADOR: Jesús se les quedó mirando fijamente y les dijo:

JESÚS: Para los hombres es imposible, pero no para Dios, porque para Dios todo es posible.

NARRADOR: Pedro se le acercó y le dijo:

PEDRO: Señor, ya sabe que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido.

NARRADOR: Jesús le contestó:

JESÚS: Os aseguro que quien deje casa, o hermanos o hermanas, o madre o padre, o hijos o tierras, por mí y por el Evangelio, recibirá ahora cien veces más, y después la vida eterna.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández